

GERHARD MEISER, *Historische Laut- und Formenlehre der lateinischen Sprache*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1998, 258 pp. ISBN: 3-534-09210-4.

Meiser, que estudió Filología Indoeuropea, Clásica y Eslava, publica este manual de fonética y morfología latinas desde el convencimiento de que, para alcanzar un pleno dominio de la lengua latina, es preciso conocer y comprender su origen, formación y desarrollo. Por ello, sitúa el latín en el ámbito de las principales lenguas itálicas y ofrece una introducción esquemática de la gramática del antiguo indoeuropeo, antes de presentar con detalle la fonética y morfología históricas del latín.

Prefacio. En el prefacio, advierte de los importantes cambios que se han producido en la lengua latina, que ha ido evolucionando constantemente hasta llegar al cambio definitivo que supuso la desmembración en las distintas lenguas romances. Llama asimismo la atención sobre determinados cambios fonéticos que hemos conocido paso a paso (*duenos*>*duonos*>*bonus* y sobre aparentes «irregularidades» sincrónicas (*facio*, *perficio*, *perfectus*), que recibirán cumplida explicación en las páginas siguientes.

El punto de partida para la historia de las formaciones latinas debe ser necesariamente el indoeuropeo. Así pues, la filología latina y la indoeuropea están en íntima relación. De ahí las ventajas —puestas de relieve por Meiser— del estudio de las lenguas comparadas, capaz de explicar «excepciones» recurriendo a la analogía o a la influencia de otras lenguas o dialectos.

Además, el estudio de la fonética y morfología históricas del latín puede mostrarnos las múltiples y profundas distinciones que presenta el latín con respecto al modelo reconstruido del indoeuropeo.

El autor confiesa desde el principio su intención de escribir un simple manual de gramática histórica del latín, en el ámbito de la fonética y morfología. Por ello, las distintas opiniones e interpretaciones de un mismo fenómeno no serán sometidas a discusión, ofreciéndose a cambio, al final de cada epígrafe, las referencias bibliográficas que Meiser considera esenciales y que fundamentalmente se reducen a las obras de Leumann, Sommer y Pfister.

Bibliografía. La bibliografía, que se cita de modo abreviado a lo largo de todo el volumen y sin recurrir a las notas a pie de página, está organizada de acuerdo a los criterios expuestos en el prefacio y mantenidos en los doce capítulos de que consta el manual, es decir, considerando no sólo el latín sino además otras lenguas hermanas y el indoeuropeo.

Comienza por el latín, dentro del cual se establecen distintos apartados: gramática, estudios de conjunto, diccionarios, colecciones de textos epigráficos, problemas de grafía, fonética, morfología, latín vulgar y lenguas romances, lenguas itálicas y etrusco. El segundo apartado bibliográfico está dedicado al indoeuropeo: gramática, estudios de conjunto, diccionarios, fonética y morfología. En el tercero se ofrecen títulos de algunas lenguas indoeuropeas como el indoinario, tocario, anatolio, armenio, griego, albanés, celta, germánico, báltico y eslavo. En el cuarto punto se enumeran algunos trabajos sobre lingüística general y finalmente se mencionan algunos compendios de bibliografía sobre lingüística o la antigüedad greco-latina.

De acuerdo con la naturaleza del volumen, manual de consulta, la bibliografía citada no desciende a trabajos tal vez excesivamente especializados, como podrían ser el de R. Coleman sobre la conflictiva monoptongación de *ae* («The monophthongization of /ae/

and the Vulgar Latin vowel system», *TphS*, 1971, pp. 175-191) o el libro de A. M. Devine sobre el genitivo singular de la declinación temática (*The latin thematic genitive singular*, Stanford, 1970) o las novedosas reflexiones de F. Villar sobre los diptongos largos («Los diptongos largos en latín y el itálico», *Emerita*, 1987, pp. 43-50), por nombrar sólo algunos títulos representativos.

Por otra parte, y en la línea de señalar las obras más representativas en los distintos ámbitos que se estudian, se echan de menos algunos títulos, a mi modo de ver imprescindibles. Entre ellos, en el apartado de lingüística general: E. Benveniste, *Problèmes de linguistique générale*, Paris 1966. Entre los estudios de indoeuropeo: G. Devoto, *Origini indoeuropee*, Firenze 1962; H. Janssen, *The laryngal theory. A critical survey*, Lundt 1978; F. Rodríguez-Adrados, A. Bernabé y J. Mendoza, *Manual de lingüística indoeuropea*, Madrid 1995; F. Villar, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lengua-je e historia*, Madrid 1991. Entre las obras fundamentales de fonética y morfología: J. André, *Les mots à redoublement en latin*, Paris 1978; F. Bader, *La formation des composés nominaux en latin*, Paris 1962; P. Monteil, *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, Paris 1973. O el *Traité de Phonétique* de M. Grammont (Paris 1933) o, finalmente, la selección de textos arcaicos comentada por A. Ernout (*Récueil de textes latins archaïques*, Paris 1957 [=1916]).

Capítulo primero. Arranca el volumen ofreciendo un magnífico y completo elenco de los documentos latinos más antiguos conservados, con la transcripción, traducción y, en su caso, la bibliografía especializada. Incluye entre ellos el texto de la Fíbula de Preneste, con un somero comentario sobre su posible falsificación, aún no demostrada -en opinión de Meiser-, sin que se citen, sin embargo, trabajos de interés y bastante concluyentes, como los de M. Guarducci (*La cosiddetta Fibula Prenestina. Antiquari, eruditi e falsari nella Roma dell' ottocento*, Roma 1980 y *La cosiddetta Fibula Prenestina: elementi nuovi*, Roma 1984) y P. Flaubert («L'apport des inscriptions archaïques à notre connaissance du latin pré-littéraire», *Latomus* 50,3, 1991, pp. 521-543). Junto a los textos y su interpretación, redacta Meiser un breve comentario de los principales aspectos gráficos, fonéticos, morfológicos y léxicos de los textos, remitiendo a los párrafos correspondientes en el interior del libro.

Siguiendo el mismo esquema, presenta el autor las principales lenguas itálicas: falisco, osco y umbro, concluyendo con una página dedicada al etrusco, su influjo cultural y lingüístico en Roma, las dudas sobre su pertenencia a la familia indoeuropea y el texto del Sarcófago de Tarquinia.

Capítulo segundo. A modo de introducción, se definen con claridad las nociones fundamentales de la lingüística y sus distintas disciplinas: fonología (sonido y fonema, rasgos fonológicos, sílaba), morfología (morfema, morfema y palabra, alternancia y homonimia morfológica, flexión, derivación), cambios lingüísticos (cambios fonéticos, leyes fonéticas, cambios morfológicos), concluyendo con la enumeración, ubicación y cronología de las distintas lenguas indoeuropeas.

Capítulo tercero. El autor perfila los rasgos esenciales de la gramática indoeuropea: a) Descripción de su sistema fonético, restituyendo un sistema de sonoras aspiradas, sin otro de sordas aspiradas que se le oponga (a diferencia de lo que hicieron, por ejemplo Brugmann o Szemerényi, basándose en cuestiones y principios de lingüística general, a saber: las lenguas en que existen aspiradas sonoras suelen tener también as-

piradas sordas, mientras que las aspiradas sordas pueden darse solas; casos del antiguo indio y del griego, respectivamente).

b) Explicaciones sobre el acento indoeuropeo, afirmándose su naturaleza intensiva, pese a no ser ésta la teoría más comúnmente aceptada. No es fácil, en efecto, reconstruir el acento en todas las lenguas indoeuropeas, por carencia de datos; pero parece un hecho reconocido (y tal es la opinión que exponen y tratan de justificar Adrados, Bernabé y Mendoza en el manual citado) que el acento primitivo indoeuropeo era musical, pues no aparecen señales de fenómenos fonéticos característicos de las lenguas que tienen acento de intensidad (síncopas, cambios de timbre, etc.).

c) Paradigma de la flexión nominal.

d) Morfología verbal: categorías, formaciones temáticas y atemáticas, etc.

Capítulo cuarto. Se describe el alfabeto latino de forma esquemática (nada se explica de la desaparición del signo *z* y su posterior reinserción, ni sobre las razones de la existencia de tres signos para la velar sorda y ninguno para la sonora), su origen etrusco y sus principales modificaciones. Se incluye, asimismo, el inventario de fonemas y algunas reflexiones sobre el acento latino, en la misma línea en que se había descrito el acento indoeuropeo; es decir, pensando en un acento preliterario inicial de intensidad, que el latín habría de mantener, aunque desplazado de esa posición inicial. El autor no se hace eco, pues, de las ideas expuestas por Juret y la teoría desarrollada y defendida por la llamada escuela francesa, partidaria siempre de un acento latino musical -continuador directo del indoeuropeo- que sólo habría de cambiar en época imperial.

Capítulo quinto. Ofrece Meiser una descripción, basada en ejemplos, de cómo se amplía el sistema vocálico indoeuropeo mediante el desarrollo de vocales de apoyo; explica además, de forma somera, el nacimiento de vocales largas y diptongos, con un párrafo -demasiado breve a mi entender, pues ni siquiera se menciona la ley de Osthoff en el proceso de su abreviación- sobre el origen y la solución de los antiguos diptongos largos.

Un poco fuera de sitio, pues más bien debiera haberse reservado para el final del capítulo sexto, se esbozan los cambios vocálicos acaecidos en latín vulgar, de forma muy descriptiva y con profusión de ejemplos, sin que se lleguen a mencionar las posibles causas de esta difícil transfonologización de la cantidad vocálica.

Capítulo sexto. A los cambios de cantidad y de timbre se dedica fundamentalmente este capítulo, comenzando por la pérdida y apofonía en las distintas posiciones y en relación con la estructura de la sílaba. Entre los cambios de cantidad, se dedica especial atención a la abreviación yámbica, que curiosamente no se enuncia con ninguno de sus conocidos nombres latinos (*correptio iambica* o *brevis breuians*) y para la que no se distingue el aspecto fonético en sí de su aprovechamiento prosódico, mucho más extenso, por parte de los poetas.

El capítulo concluye con la mención de otros fenómenos vocálicos como la anaptixis, o la contracción (en este último caso sólo se muestran las producidas en época preliteraria, a través de un elenco de ejemplos, sin reflexiones teóricas sobre lo escaso e irregular de la contracción en latín).

Capítulo séptimo. Estudia las consonantes simples en latín (semivocales, sonantes, silbantes, oclusivas, laringales). Por lo que respecta al estudio de las semivocales, no se llegan a diferenciar las dos etapas, absolutamente distintas, de la evolución: la prelite-

raria y la imperial, en la que surgieron dos nuevas consonantes (fricativa palatal sonora y fricativa labial sonora). En la misma línea descriptiva que venimos destacando y que el propio Meiser había anunciado desde el prefacio, el problema de la *-s* final se menciona y ejemplifica, sin entrar en detalles sobre su pérdida y dudosa restitución, ni hacer siquiera referencia al comportamiento dispar de las distintas lenguas romances.

Capítulo octavo. Se reserva para este capítulo el comportamiento de los distintos grupos de consonantes en las distintas posiciones (inicial, interior, en frontera de palabra o composición), de las consonantes geminadas (describiendo su comportamiento en época histórica, sin hacer historia de su origen y simplificación en dos etapas distintas, preliteraria e imperial, y bajo condiciones también distintas) y la explicación de otros fenómenos consonánticos tales como la asimilación y disimilación a distancia, la metátesis o la haplogogía.

Capítulo noveno. Comienza la Morfología con el estudio de la flexión del nombre, partiendo del desarrollo del paradigma nominal, a partir del indoeuropeo, y explicando la reducción de algunos casos y la nueva creación de formas.

Las cinco declinaciones se estudian siguiendo el mismo esquema: cuadro con el paradigma clásico, descripción de formas antiguas documentadas que se han perdido o han evolucionado, formación y evolución desde el indoeuropeo de todas las formas de cada caso, comparación de los resultados latinos con los de otras lenguas indoeuropeas y aclaración -en su caso- del origen pronominal de algunas desinencias.

El inventario de formas es muy completo y queda muy bien ilustrado a través de ejemplos y sus referencias. Las explicaciones, sin embargo, no siempre son todo lo detalladas que a uno le gustaría; por ejemplo, cuando se registran los viejos genitivo y dativo singular y nominativo plural de la primera, en *-ai*, no se explica fonéticamente cómo se ha llegado a una solución *-ae* en esa posición final; ni se menciona la ley de Osthoff en el proceso evolutivo del dativo y ablativo plural también de la primera. Tampoco se pone en relación el documentado genitivo de la segunda en *-osio* con el regular en *-i*, ofreciéndose para ambos una explicación escasa y sin ninguna referencia bibliográfica específica.

Por lo que respecta a la formación del comparativo y superlativo, se echa de menos alguna explicación sobre el significado originario de los sufijos, por ejemplo, el sufijo *-mo*, especializado para los ordinales y que parece indicar el término de una serie, precisamente por su empleo también para los superlativos; o el sufijo *-ios*, originariamente intensivo en indoeuropeo y que sirvió en latín para formar los comparativos regulares, además de los intensivos.

Capítulo décimo. Se estudia la flexión de los pronombres, siempre con la muy ilustrativa comparación con el griego y con otras lenguas indoeuropeas. El registro de todas las formas no regulares documentadas es muy completo, de forma que con la ayuda del índice final el lector podrá localizar cualquier forma de cualquier época.

Capítulo undécimo. Con la misma profusión de ejemplos se estudian los numerales (origen y comparación de los resultados latinos con los de otras lenguas indoeuropeas).

Capítulo duodécimo. Está dedicado a la flexión verbal, comenzando por la descripción histórica del paradigma verbal indoeuropeo y su evolución al latín. Ofrece Mei-

ser interesantes reflexiones sobre la relación de las categorías de tiempo y aspecto, sobre la fusión de aoristo y perfecto en una única categoría de pretérito y sobre el sincretismo de optativo y subjuntivo en un nuevo subjuntivo con significados yusivos, desiderativos y potenciales.

A la hora de estudiar la formación del tema de presente, el autor ha procedido a una estructuración didáctica, siguiendo las cuatro conjugaciones e incluyendo en cada una de ellas los distintos tipos, para acabar con las formaciones temporales y modales de este mismo tema de presente.

A continuación se explican los distintos temas de perfecto (en *u/v-*, sigmático, reduplicado, en vocal larga, simple), ofreciendo una interesante exposición sobre el posible origen del tipo en *u/v-* (o bien partiendo del radical del perfecto itálico **bhuh-*, o bien del sufijo **-uos* del participio de perfecto), y concluyendo -como en el estudio del tema de presente- con las formaciones temporales y modales de este tema de perfecto.

El estudio de las desinencias, activas, medias, de perfecto y de imperativo, se hace, una vez más, con profusión de ejemplos, algunos de los cuales, faltos de explicación; como, por ejemplo, el tipo *-rus*, sencillamente documentado, sin aclarar que se trata de la variante de *-ris*, con alternancia vocálica; o sin que se explique el porqué de esta forma *-ris* en sustitución de la más antigua (y poco característica de la segunda persona, además de confusa) *-re*.

El capítulo concluye con la descripción de los paradigmas verbales irregulares y la explicación de las formas no personales.

Índice de palabras latinas. El manual se cierra con un completo índice de todas las formas latinas -que no son pocas- citadas o explicadas en el interior del volumen. La indiscutible utilidad del mismo hace que echemos de menos otros índices semejantes de las formas de otras lenguas (al menos del griego y las lenguas itálicas), citadas como paralelo a lo largo de los distintos capítulos. Los ejemplos son tantos en todas las lenguas que se entiende que el autor se haya decantado, finalmente, por elaborar tan sólo el de palabras latinas.

Universidad de Sevilla

Concepción FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
cfernandez@siff.us.es

V. BÉCARES, F. PORDOMINGO, R. CORTÉS TOVAR, J. C. FERNÁNDEZ CORTE (eds.): *Intertextualidad en las Literaturas Griega y Latina*, Ediciones Clásicas-Universidad de Salamanca, Madrid-Salamanca 2000, 366 pp. ISBN: 84-7882-440-5.

A pesar de la amplitud de miras a las que apunta el título de este volumen colectivo —el segundo de la serie *Classica Salmanticensia*, publicada por el Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo de la Universidad de Salamanca— con la elección de la intertextualidad como objeto de estudio de los trabajos que lo integran «no se pretende realizar una labor de síntesis sobre un método que ya cuenta con más de treinta años de vigencia». Lo advierten los propios editores en la nota preliminar. Pero sí se trata «de ofrecer un panorama tan amplio como sea posible de la variedad de sus aplicaciones me-